

La enseñanza de la Sociología en conflicto: un recorrido por la huelga de estudiantes de Sociología en Buenos Aires en 1963

Diego Ezequiel Pereyra

Lautaro Lazarte

Resumen

La creación de la primera carrera universitaria de Sociología en Argentina en 1957, de la mano de Gino Germani en la Universidad de Buenos Aires, significó un paso importante en la institucionalización de la disciplina. Sin embargo, su apertura y desarrollo desencadenaron un debate epistemológico y político sobre los valores y el sentido de la Sociología y el rol de los sociólogos en la sociedad. De esta forma, el férreo apoyo de los estudiantes al liderazgo de Germani, desde el comienzo, fue derivando, rápidamente, en un cuestionamiento sobre el origen de los fondos, la orientación teórica y metodológica de la disciplina y la ausencia de compromiso social. Así, en 1963, los estudiantes declararon una huelga que se extendió durante un semestre y que adquirió ribetes míticos en la historia de la lucha estudiantil. Por lo cual, este artículo quiere reconstruir el proceso buscando una reinterpretación sobre las razones del reclamo, el comportamiento de los actores y las consecuencias institucionales del conflicto. Por medio de un análisis de los documentos institucionales, folletos y notas de estudiantes y docentes, entrevistas y cartas, se quiere analizar la huelga como un repertorio del movimiento estudiantil, que exigía cambios en la orientación de la carrera, en un contexto de fuertes tensiones sociales.

Palabras clave: Argentina; movimiento estudiantil; Sociología; universidad.

Abstract

The teaching of sociology in conflict: A journey through the strike of sociology students in Buenos Aires in 1963

Overseen by Gino Germani at the University of Buenos Aires, the creation of Argentina's first Sociology program in 1957 was an important step for the institutionalization of the discipline. However, its constitution and development sparked an epistemological and political debate on the meaning and values of Sociology and the role of sociologists in society. In this way, students' initial strong support to Germani, quickly changed into questioning over the source of funds, the theoretical and methodological orientation of the discipline, and the lack of social commitment. Thus, in 1963, students called a strike that lasted a semester and gained mythical significance in the history of student activism. Therefore, this paper aims to re-trace that process, re-interpreting the reasons behind the protests, the behavior of actors, and the institutional consequences of the conflict. Through the analysis of institutional documents, brochures, students' and teachers' notes, interviews, and letters, the strike is analyzed as a repertoire of the student movement, which demanded changes in the Sociology curriculum, amidst strong social tensions.

Keywords: Argentina; Sociology; student movement; university.

Resumo

O ensino da Sociologia em conflito: uma incursão pela greve de estudantes de Sociologia em Buenos Aires em 1963

A criação do primeiro curso universitário de Sociologia na Argentina em 1957, sob a responsabilidade de Gino Germani na Universidade de Buenos Aires, significou um passo importante na institucionalização da disciplina. No entanto, sua abertura e seu desenvolvimento desencadearam um debate epistemológico e político sobre os valores e o significado da Sociologia e o papel dos sociólogos na sociedade. Desta forma, o forte apoio dos alunos à liderança de Germani, desde o início, foi mudando, rapidamente, para um questionamento sobre a origem dos recursos, a orientação teórica e metodológica da disciplina e a ausência de compromisso social. Assim, em 1963, os estudantes fizeram uma greve que durou um semestre e adquiriu contornos míticos na história da luta estudantil. Portanto, este artigo visa reconstruir este processo, buscando uma releitura dos motivos do protesto, do comportamento dos atores e das consequências institucionais do conflito. Por meio da análise de documentos institucionais, folhetos e notas de alunos e professores, entrevistas e cartas, pretende-se analisar a greve como repertório do movimento estudantil, que exigia mudanças na orientação profissional da Sociologia, em um contexto de fortes tensões sociais.

Palavras-chave: Argentina; movimento estudantil; Sociologia; universidade.

Introducción¹

La creación de la primera carrera universitaria de Sociología en Argentina fue parte de un proceso de renovación institucional del sistema universitario en ese país. De la mano de Gino Germani, su creación en la Universidad de Buenos Aires (UBA) buscaba, siguiendo el legado de la tradición reformista (Portantiero, 1978; Pereyra, 2010a), recuperar el potencial transformador de la universidad. Más allá de su significado en la institucionalización de la disciplina, el funcionamiento de esa nueva carrera expresó un proceso de modernización político y cultural de la universidad y sus actores, especialmente de los estudiantes, que acrecentaron su poder y apoyaron con entusiasmo tanto las designaciones de las nuevas autoridades como las decisiones institucionales para crear nuevas carreras y reorientar la enseñanza (Buchbinder, 2010).

Resulta interesante recuperar, en primer lugar, la experiencia de enseñanza de la disciplina en ese período, que tuvo como una de sus innovaciones principales la formación de investigadores sociales, con fuerte énfasis en la dimensión metodológica y el entrenamiento en las modernas técnicas y estrategias de producción y análisis de datos empíricos. En segundo lugar, sería apropiado revalorizar el rol de los estudiantes en el proceso y su relación con la política (Neiburg, 1998; Sigal, 2002; Murmis, 2004; Noé, 2005).

Gino Germani había alcanzado a principios de 1960 un amplio reconocimiento nacional e internacional, consolidando un liderazgo intelectual e institucional ampliamente legítimo entre colegas, estudiantes, redes de cooperación técnica y financiamiento y las propias autoridades políticas (Pereyra, 2010b). Sin embargo, a poco de iniciar su andar, este proyecto naufragó en medio de un conflictivo debate epistemológico y político sobre los valores, el sentido de la Sociología y el rol de los sociólogos en la sociedad. El rápido deterioro de las condiciones iniciales de su éxito muestra como el apoyo de los estudiantes al liderazgo de Germani fue derivando vertiginosamente en un cuestionamiento sobre el origen de los fondos que financiaban las actividades académicas en la carrera, la orientación teórica y metodológica de la disciplina y la ausencia de compromiso social.

En junio de 1963, se alcanzó el punto más álgido de este proceso cuando los estudiantes de Sociología declararon una huelga en la materia Metodología y Técnicas de la Investigación Social. La protesta se extendió durante un semestre y afectó el funcionamiento de las clases, obligando a un proceso de negociaciones conflictivas entre estudiantes, docentes y autoridades sobre las sanciones resultantes y la necesidad de reorientar la enseñanza de la carrera. De este modo, el caso de la huelga de estudiantes está claramente asociado al proceso de modernización social y radicalización política en la región.

¹ Este artículo se desarrolló en el marco del Proyecto "¿Sociología para la crisis o Sociología en crisis? Una indagación reflexiva sobre las prácticas y trayectorias de sociólogos y sociólogas en Argentina". UBACyT (20020190100103BA), Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG), Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Los ecos de esta pequeña revuelta estudiantil resonaron dentro del campo de la Sociología en Argentina, que había resuelto recientemente a favor de Germani una crisis de liderazgo intelectual e institucional (Pereyra, 2010b), pero que escenificaba una nueva crisis de contenido disciplinar. Este conflicto es un hito de la propia historia de la carrera de Sociología de la UBA, tanto por la intensidad alcanzada por el conflicto y la ruptura irreversible con las autoridades universitarias de entonces. No obstante su importancia, persiste todavía un gran desconocimiento sobre la dinámica del proceso y el accionar colectivo de los estudiantes. La falta de registros documentales y el énfasis en el relato generacional influyen en ciertos sesgos, dificultando una visión integral del mismo (Rubinich, 1999; Germani, A. 2004; Noé, 2005; Blois, 2017; Ghilini, 2017; Kohan, 2019).

Este episodio puso en evidencia el choque entre una sociología científica de contenido neopositivista, identificada con el proyecto germaniano, y un punto de vista alternativo que intentaba articular nuevas demandas intelectuales desde el marxismo en perspectiva latinoamericana. Resulta crucial pensar cómo la metodología científica y el desarrollo de técnicas cuantitativas de análisis se convirtieron en el eje principal del cuestionamiento. Al mismo tiempo, la huelga puede ser también interpretada como una manifestación de las limitaciones del proyecto político y académico de Germani. De esta manera, estas primeras escaramuzas en las aulas pueden ser vistas como una anticipación de algunos argumentos que luego se convertirían en las bases de las críticas contra Germani, tanto desde la sociología marxista como de la sociología de orientación nacional y popular.

Por lo cual, este texto quiere entonces contribuir a ampliar el debate sobre los contenidos de enseñanza de la Sociología en el período, repensar las tensiones dentro de la UBA en el marco de la modernización y, de esta forma, comprender con más información y perspectiva, la crisis del proyecto modernizador de la Sociología argentina. Se quiere reconstruir, así, el proceso que llevó a desencadenar el conflicto abierto, buscando una reinterpretación sobre las razones del reclamo, el comportamiento de los actores y las consecuencias institucionales del conflicto. Este análisis podría enriquecer la comprensión de las razones de la pérdida de liderazgo de Germani dentro de la propia carrera de Sociología y, al mismo tiempo, la consolidación de nuevas demandas sociales, expresadas en la voz y la proclama de los estudiantes por una reorientación de la enseñanza de disciplinas. Ello podría explicar mejor las derivas y conflictos de las tradiciones sociológicas locales. Teniendo en vista este objetivo, se realizará un análisis de diversos documentos institucionales: programas, folletos, notas de estudiantes y docentes, cartas y entrevistas².

El texto se estructura en tres partes. En la primera, se señalan las condiciones institucionales de la carrera de Sociología previas al estallido del enfrentamiento abierto. Aquí se agregan algunas consideraciones sobre la dinámica del movimiento

² La reconstrucción del proceso analizado se basa especialmente en fuentes documentales alojadas en el Archivo Histórico de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. También se incluyeron materiales del *Horowitz-Transaction Publishers Archives* de la Pennsylvania State University y otros documentos institucionales que se encuentran compilados en el Archivo Documental y Oral de la Historia de la Sociología en Argentina, coordinado por el Grupo de Estudios sobre la Historia y Enseñanza de la Sociología (GEHES-HSSA), en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG-UBA).

estudiantil. A continuación, en la segunda parte, se realizará una reconstrucción pormenorizada del conflicto, que se desarrolló a lo largo de buena parte del año 1963, analizando el contexto y las acciones de los protagonistas. Finalmente, en el último apartado se repasan los principales hallazgos e interrogantes hacia el futuro.

La carrera de Sociología y el proyecto de modernización

La pregunta sociológica que sobrevuela este texto es por qué un grupo de estudiantes de Sociología se rebelaron contra Germani en 1963 y emprendieron una acción colectiva de protesta, exigiendo cambios y amenazando subvertir un orden basado en consensos y acuerdos que parecían sólidos hasta el momento. Dar cuenta de esta cuestión supone considerar, de manera combinada, la agencia del movimiento estudiantil, sus demandas particulares y la situación del ámbito universitario con una serie de procesos sociales que lo rodean (Luciani, 2019). Este actor colectivo implementó y recuperó formas de acción y movilización, que se transformaron en las características de esos años: posicionamiento frente a cuestiones académicas y acontecimientos políticos, acciones contestatarias contra gobiernos e instituciones, y la aparición de formas novedosas de participación dentro de sus propias organizaciones, en un marco de creciente radicalización política.

Como se ha mencionado más arriba, la carrera de Sociología de la UBA formó parte de un profundo proceso de modernización institucional y cultural dentro y fuera de la universidad. Esta se hallaba emplazada en la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) que era, junto con la Facultad de Ciencias Exactas, el seno de la renovación universitaria en marcha. En ella tenían sede nuevas carreras asociadas con esta innovación, creadas en el bienio 1957-1958: Psicología, Sociología, Antropología y Ciencias de la Educación, que se agregaban a las carreras más “tradicionales” dentro de la institución: Filosofía, Historia, Geografía y Letras. Además, su sede era parte de un circuito de bares y librerías céntricas, lo cual la situaba en un ecosistema urbano que convocaba a la bohemia y la experimentación artística local y permitía observar de cerca las innovaciones en el campo de las artes y de la literatura (Manzano, 2017).

La carrera era una organización curricular asentada en el Departamento de Sociología, creado en 1957, bajo la atenta coordinación de Germani. Los primeros cursos se inauguraron en 1958 sobre la base de un proyecto intelectual muy claro, que buscaba establecer a la disciplina como una ciencia universal con una orientación científicista y racionalizadora (Pereyra, 2005; Blois, 2017). El nuevo plan de estudios produjo una ruptura curricular con las carreras precedentes de la FFyL, en términos de organización, estructura y contenidos. El plan aspiraba a superar un tipo de formación humanista de los estudios clásicos previos por un nuevo enfoque más científico (Buchbinder, 1997; König, 2020). No obstante, el mayor desafío fue la integración del contenido científico con una formación profesional. En este sentido, el perfil pensado para los graduados y graduadas estaba vinculado a la especialización de saberes técnicos y aplicados, donde el uso de técnicas y herramientas de producción y análisis de datos era apropiado para interpretar y planificar el cambio social en gran escala.

El plan se estructuraba en cuatro ciclos. Primero, una serie de materias introductorias a las ciencias sociales, que eran compartidas con otros espacios curriculares de la facultad. Segundo, materias de contenido sociológico, entre las cuales aparecían dos materias relacionadas con la formación metodológica: Elementos de Metodología y Técnicas de Investigación Social, que estuvo a cargo a Germani, y Elementos de Metodología Estadística. Tercero, un conjunto de materias de contenido sociológico avanzado y diversas sociologías especiales. Allí podía encontrarse un curso adicional de Metodología de Investigación Social y otro de Metodología Estadística. Finalmente, un cuarto grupo de materias electivas que ofrecían otros departamentos o facultades de la universidad. A todo ello se sumaba la obligación de los estudiantes de hacer 200 horas de investigación, en términos de pasantía y aprendizaje de la cocina de investigación.

Estas tareas se realizaban en el Instituto de Sociología de la facultad, lo que marcaba un signo claro del proyecto de Germani: la importancia de la investigación en la formación de los sociólogos y sociólogas en Argentina. El plan tenía una fuerte presencia de materias metodológicas y estadísticas, como así también, de materias complementarias (Economía, Psicología, Ciencias Políticas y Antropología). La flexibilidad y apertura del proyecto curricular permitió de esta forma la integración y complementación de diferentes perspectivas sociológicas y un diálogo con diferentes tradiciones intelectuales y disciplinas, lo que marcaba una enriquecedora heterogeneidad sin perder especificidad sociológica.

Este crecimiento de actividades se tradujo en el sostenido aumento de la matrícula de estudiantes. La propia UBA se masificó rápidamente, aunque ya partió de un piso cercano a los 50.000 estudiantes tras la caída del peronismo. Este número se incrementó a 58.684 en 1958, 65.328 en 1964 y 79.640 en 1968, lo que significó un aumento del 36 % en 10 años. En ese mismo período, la matrícula de FFyL pasó de 2.264 estudiantes a 8.535, representando un crecimiento de cerca del 280% (UBA, 2004). Debe señalarse que el 75 % de estos estudiantes eran mujeres, lo que marcaba, a su vez, otro rasgo moderno de la institución.

Este mismo movimiento se presentaba también en Sociología. La primera cohorte de estudiantes en 1957 tuvo 67 inscriptos. La cifra se incrementó a 880 en 1964 y 1.521 en 1968. De esta forma, la Sociología representaba el 15 % de los estudiantes de la facultad en 1964 y un 18 % en 1968. Para 1963, la carrera de Sociología contaba con 349 estudiantes (Rodríguez Bustamante, 1979). Acumulaba 14 graduados recientes, que llegarían a la treintena en 1965 y superarían las dos centenas en 1968, en un sostenido crecimiento acumulativo. A estas cifras hay que agregar los 57 certificados para graduados emitidos entre 1961 y 1965 (Pereyra, 2005). Todos estos guarismos hablan de una institución en pleno movimiento y ebullición.

De esta forma, el balance de lo realizado en la carrera de Sociología de la UBA entre los años 1957 y 1962 mostraba señales positivas que anunciaban un proceso auspicioso. La certificación en Sociología de jóvenes graduados de otras carreras permitió contar rápidamente con docentes bien formados. Se logró financiar un sistema de becas de perfeccionamiento en el extranjero – Estados Unidos, Francia, Inglaterra y Santiago de Chile – y conformar una biblioteca actualizada en Ciencias

Sociales. Estos mismos fondos también sirvieron para atraer profesores y expertos extranjeros para el dictado de clases (Germani, G., 1979; Pereyra, 2010b).

Diferentes hitos daban cuenta de esta institucionalización en marcha. Primero, la recepción de cuantiosos subsidios por parte de las fundaciones Ford y Rockefeller. Segundo, la realización de las Jornadas Argentinas y Latinoamericanas de Sociología, que sirvieron como vidriera para mostrar los avances de una disciplina orientada científicamente. Sin embargo, el mismo Germani creía necesario ampliar esas actividades. Pese a esta impronta, Germani renunció en 1962 a la dirección, alegando "impostergables razones de salud" (Germani, A., 2004, p. 269). Este movimiento, a su parecer, no alteraba sustancialmente el funcionamiento habitual de la carrera y le dejaba más libertad para dedicarse plenamente a tareas de investigación.

La dinámica del conflicto y las voces de los actores

De esta manera, las perspectivas de la carrera de Sociología de la UBA en 1963 parecían propicias en términos académicos. Sin embargo, esta relativa calma iba a verse sacudida por una serie de conflictos. Estos se encontraban íntimamente relacionados con la progresiva pérdida de cohesión del grupo docente original y sus apoyos dentro del movimiento estudiantil. La unidad de la militancia reformista, que inicialmente había apoyado el proyecto de formación de la carrera de Sociología, comenzó un acelerado proceso de descomposición. En este sentido, comenzaron a proliferar cuestionamientos respecto de los medios y los fines de la renovación universitaria por considerarlos parte de la penetración del imperialismo norteamericano o lejanos a las necesidades inmediatas del país (Germani, A., 2004; Murmis, 2006; Millán, 2019).

Estas rupturas se explican asimismo por factores generacionales. El movimiento estudiantil reformista y su nexos con las opciones de la izquierda tradicional sufrieron continuos desmembramientos. Esta atomización señalaba la separación de parte de una generación más madura, generalmente representando a los profesores y autoridades universitarias, y otra juvenil, que agrupaba a los estudiantes y graduados recientes. En este contexto, las nuevas camadas de estudiantes se decantaron por otros liderazgos y opciones teóricas y en sostener que la práctica sociológica debía, en primer lugar, imbricarse más fuertemente con los procesos sociales y políticos de su tiempo, relegando cuestiones académicas y de su ejercicio profesional (Blois, 2017).

Por otro lado, hay que mencionar la dimensión institucional, en relación con rápido crecimiento de la matrícula. Resaltan aquí falencias en la formación de nuevos profesores para un creciente caudal de estudiantes. Otra cuestión candente era el tema de los continuos pedidos de licencias realizados por docentes que buscaban viajar al extranjero usufructuando becas de perfeccionamiento (Blois, 2017). En la apreciación de los estudiantes, ello significaba una clara desvalorización de la docencia universitaria y su postergación como una tarea que otorgaba poco prestigio (BDE, 1963a).

Todos estos problemas se canalizaron en la huelga de estudiantes de 1963 contra la cátedra de Metodología y Técnicas de la Investigación Social. La materia estaba pensada como uno de los principales núcleos de la formación de los sociólogos y sociólogas en Buenos Aires. Tras la aprobación del plan de estudios de la carrera en 1958, su programa fue elaborado por Germani, quien ofreció una clara reflexión sobre la naturaleza predictiva del conocimiento social. Por lo cual, la materia identificaba y discutía las principales técnicas y procedimientos de producción y análisis de datos, principalmente los censos, las encuestas y las entrevistas. La primera parte estaba centrada en la lógica experimental de la sociología. No obstante, Germani también incluía una unidad en la que presentaba una discusión sobre las diferencias y complementariedades entre los métodos cuantitativos y cualitativos, que lo separarían del dogmatismo positivista, del cual era acusado (Germani, G., 1960).

En el primer cuatrimestre de 1963, la materia se encontraba a cargo de la profesora Regina "Perla" Gibaja, quien formaba parte del núcleo de profesores tributario del liderazgo de Germani. La cronología del relato fue seguida con atención tanto por los estudiantes, plasmado en el boletín editado por la Delegación Estudiantil (BDE, 1963b), como desde las autoridades universitarias. En principio, se señalaba que los estudiantes de la materia, a medida que se aproximaba la primera evaluación en mayo de 1963, comenzaron a realizar una serie de charlas con agrupaciones reformistas y auxiliares docentes. En ellas se comenzó a discutir una serie de problemas que identificaban el dictado de la asignatura – respecto de su nivel organizativo, docente y teórico –, considerando la posibilidad de convocar una asamblea de estudiantes del curso. Esta reunión finalmente quedó fijada, con vistas a facilitar la concurrencia de los estudiantes, para el martes 14 de mayo de 1963, en el aula y horario de la clase teórica de la materia.

Llegado ese día, la asamblea comenzó a sesionar, pero fue interrumpida por el arribo de Gibaja al aula. Ante el pedido de la docente de dar por terminada la reunión para el inicio de la clase, los estudiantes evaluaron diferentes opciones. La profesora mantuvo su negativa y les comunicó a los presentes que, si optaban por continuar la asamblea, debían hacerlo en otro lugar. Por lo cual, los estudiantes levantaron la asamblea y abandonaron el salón. (Delegación Estudiantil, 1963a; BDE, 1963b). El detalle importante era que entre los asambleístas que se retiraron estaba también Elvira Rissech, quien era estudiante avanzada de la carrera, ayudante de la materia y, además, representante estudiantil frente a la Junta Departamental de Sociología.

Como resultado de esta instancia, los estudiantes publicaron un volante en el que reclamaban acciones para problematizar y discutir los contenidos y organización de la cátedra de Metodología. Por lo cual, se organizaron rápidamente dos comisiones, una de enseñanza y otra de publicaciones. La primera redactó un memorando que señalaba cuatro puntos críticos a la materia, pero se advertía su presencia también en otras materias de la carrera. Uno, la crítica a la escasa capacidad docente y la debilidad de las explicaciones brindadas en las clases teóricas respecto de la lógica de los experimentos y los fundamentos del método científico. Dos, la

denuncia sobre la presencia en la materia de un enfoque unilateral para dar cuenta del problema del método en ciencias sociales, en su diagnóstico esa inflexibilidad era insostenible ya que "...el empirismo que se explica no es la única solución posible" (BDE, 1963b, p. 7). Tres, la imputación sobre las dificultades de acceso al material bibliográfico recomendado, lo que justificaba la formación de la Comisión de Publicaciones. Como cuarto y último punto se indicaba la falta de adecuada vinculación entre la teoría sociológica con los esquemas metodológicos y técnicos de la investigación social propuestos (BDE, 1963b).

Estos sucesos derivaron, sin duda, en una discusión entre Gibaja y Rissech, que lógicamente tuvieron el apoyo de las autoridades y los estudiantes, respectivamente. Cada uno de los actores movió los soportes institucionales y utilizó las herramientas disponibles para presionar y pedir sanciones. Cuando el Departamento de Sociología decidió finalmente trasladar a Rissech a otra materia, los estudiantes colmaron de carteles y afiches las paredes y convocaron a una asamblea de estudiantes (BDE, 1963b). Por su parte, el Director Erro, junto a Germani, pedían que el decanato tomara medidas ejemplificadoras (Erro, 1963; Germani, 2017).

Acelerando el conflicto, los estudiantes proclamaron una huelga de estudiantes a fines de junio de 1963, promoviendo la inasistencia al examen de Metodología. En un documento, en el cual se repasaba el conflicto, (BDE, 1963c), criticaron a la sociología empírica norteamericana y llamaron a la búsqueda de nuevas reflexiones teóricas. Este movimiento implicó el armado de cursos alternativos a los existentes en el currículo y la edición de lecturas críticas que pudieron reemplazar el programa oficial de la asignatura.

Si bien no está muy clara la respuesta de la carrera para garantizar una oferta metodológica alternativa, los registros muestran que en el segundo cuatrimestre de 1963 se incluyeron dos cursos de metodología en la lista de materias. El primero fue el seminario "Metodología de investigación social: estudio de problemas especiales", a cargo de Aaron Cicourel. El curso repasaba los problemas para medir la acción social y, a diferencia del curso de Germani, centraba su atención en los métodos cualitativos (observación participante y entrevistas). Además, introducía la importancia en la investigación de temas como el lenguaje y la significación en la vida cotidiana, lo que abría la puerta a una discusión fenomenológica, que era la base de la crítica antiparsoniana. El segundo fue una versión del Programa de Elementos de Metodología y Técnicas de Investigación Social firmado por Eliseo Verón, que se centraba en la dimensión simbólica de la vida social. Por ello, desde un enfoque semiológico, planteaba una discusión sobre las técnicas y recursos apropiados para estudiar los fenómenos de la comunicación social (Verón, 1963).

Quedan pocas dudas del carácter innovador de ambos seminarios. Su contenido mostraba una contracara al dogmatismo metodológico denunciado por los estudiantes de la carrera. No obstante, no hay información sobre la respuesta del estudiantado ni su posible impacto. En el caso de Cicourel, no era esperable una buena recepción. A pesar de su posición crítica al positivismo, los estudiantes podrían encontrarse con un profesor norteamericano, financiado por una fundación extranjera con fines

imperialistas, cuyas clases no planteaban una ruptura radical con el método científico. Con respecto al curso de Verón, la propuesta podía ser más seductora para los jóvenes aspirantes a sociólogos. Ellos podían ver a un docente más cercano generacionalmente, que ya había planteado una serie de críticas a la orientación de la enseñanza de la disciplina y que ofrecía una visión sociológica alternativa a la sociología norteamericana.

Conclusiones

La huelga de estudiantes de Sociología de 1963 en Buenos Aires es un episodio que resume las tensiones del proyecto modernizador de la disciplina en Argentina. Expresaba, por un lado, un enfrentamiento entre las demandas de los estudiantes en vías de radicalización y las decisiones de autoridades universitarias, personificadas en la figura de Gino Germani. Por otro lado, las propias tensiones del movimiento estudiantil en su búsqueda por nuevas herramientas intelectuales y políticas para construir nuevas utopías en ciernes. Ello significaba un nuevo juego de apuestas por reestablecer los liderazgos en un campo político-cultural convulsionado.

Este conflicto muestra un cóctel de distintas situaciones que, en algún punto, llegaron conjuntamente a su punto crítico, estallaron y extendieron sus secuelas a lo largo de todo el año de 1963. Es posible repasar algunas: la introducción de nuevas lecturas y perspectivas, la relación entre los profesores, los auxiliares docentes y los estudiantes, el nivel y perspectiva teórica de la enseñanza y la falta de institucionalización de instancias de discusión. En buena medida, la sobrecarga de tensiones también puede dar pistas de por qué este episodio alcanzó tal nivel de encono y radicalidad. Además, todas ellas terminaron mostrando la fragilidad institucional y organizativa sobre las que se asentaba el proyecto de una carrera que previamente presentaba indicadores de desarrollo sostenido.

A pesar de que, generalmente, se considera el alejamiento de Germani como el principal impacto de la huelga, este conflicto aconteció cuando el primer director de carrera ya había iniciado su retirada institucional, marcada en su renuncia a fines de 1962. Pese a mantener el dictado de algunas clases en la carrera de Sociología, Germani concentraba en 1964 gran parte de sus actividades hacia el Centro de Sociología Comparada del Instituto Di Tella. Este sería el preludio a su despedida de Argentina, ya que en 1965 estaba en Estados Unidos. En estas circunstancias, lo sorprendió el golpe de estado de 1966, lo que lo llevó a aceptar al poco tiempo una propuesta para convertirse en profesor de la Universidad de Harvard. Luego de esto, Germani vivió radicado hasta su fallecimiento, en 1979, primero en Estados Unidos, posteriormente en Italia y nunca retornó a Argentina.

En algún punto, la dinámica que esta disputa se asemejaba a un diálogo de sordos, en donde tanto los profesores como los estudiantes, los graduados y los auxiliares docentes, divididos entre los bandos antagónicos, se aferraron a sus posiciones sin ceder casi ningún espacio. Germani debió lidiar entonces con el desafío de articular su reclamo por autonomía con la demanda de cogobierno y compromiso

social. En ese escenario, los estudiantes cuestionaron su ambición de controlar en forma exclusiva los recursos institucionales del proyecto.

La propia carrera de Sociología, en el marco de un proyecto universitario más amplio, apoyó el uso de los datos empíricos para la resolución de los problemas sociales. Ello puso a los estudiantes en una nueva posición frente a la realidad. Este compromiso se potenció en la medida que los estudiantes adquirieron mayor capacidad de movilización, producto de la masividad, por lo que aprovecharon las oportunidades institucionales de participación y control de las decisiones que le brindaban usufructuar los derechos políticos del gobierno. De este modo, cuando los estudiantes dejaron de ser sus aliados y naufragaban todas las acciones de cooptación y negociación, decidió emigrar a otra institución, donde no esperaba ningún bloqueo a sus decisiones.

Mientras tanto, la continuidad de la sociología en la UBA afianzaba y extremaba cada vez más los postulados de la reforma. La sociología científica dejaba su impronta en favor del cambio social, lo cual potenciaba la demanda estudiantil por atender las necesidades populares. Ese énfasis en el compromiso todavía quedaba atrapado dentro del marco de uso de la ciencia como herramienta del cambio. Algunos años después, la crítica será tan radical que, en el nombre de una sociología nacional, cuestionará la propia herramienta de la sociología como ciencia. Pero Germani ya no estaría allí para asustarse.

Referencias bibliográficas

BLOIS, J. P. *Medio siglo de sociología en la Argentina: ciencia, profesión y política (1957-2007)*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 2017.

BOLETÍN DE LA DELEGACIÓN ESTUDIANTIL (BDE). Informe sobre los cursos en nuestro departamento: Introducción a la Sociología (Segundo cuatrimestre de 1963). *Boletín de la Delegación Estudiantil a la Junta del Departamento de Sociología*, Buenos Aires, v. 1, n. 4, p. 4-8, 1963a.

BOLETÍN DE LA DELEGACIÓN ESTUDIANTIL (BDE). Conflicto con la cátedra de 'Elementos de Metodología y Técnicas de la Investigación Social'. *Boletín de la Delegación Estudiantil a la Junta del Departamento de Sociología*, Buenos Aires, v. 1, n. 1, p. 4-14, 1963b.

BOLETÍN DE LA DELEGACIÓN ESTUDIANTIL (BDE). Editorial: ¿Por qué un Boletín de la Delegación? *Boletín de la Delegación Estudiantil a la Junta del Departamento de Sociología*, Buenos Aires, v. 1, n. 4, p. 1-3, 1963c.

BUCHBINDER, P. *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1997.

BUCHBINDER, P. *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana, 2010.

DELEGACIÓN ESTUDIANTIL. *El fin es demasiado claro como para que se empañe*. Buenos Aires: Mimeografiado, 1963a.

DELEGACIÓN ESTUDIANTIL. *iii Se nos intenta sancionar por pedir mejor enseñanza!!!* Buenos Aires: mimeografiado, 1963b.

ERRO, C. A. [Correspondencia]. Destinatario a José Luis Romero. Buenos Aires em 25 jun. 1963. 1 carta personal.

GERMANI, A. A. *Gino Germani: del antifascismo a la sociología*. Buenos Aires: Taurus, 2004.

GERMANI, G. *Programa de Elementos de Metodología e Investigación Social*. [Buenos Aires]: Facultad de Filosofía y Letras, 1960. (Primer Cuatrimestre).

GERMANI, G. [Correspondencia]. Destinatario a José Luis Romero. Buenos Aires, 25 jun. 1963. 1 carta personal.

GERMANI, G. Departamento de Sociología: una etapa 1957-1962. *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, v. 19, n. 74, p. 277-282, jul.-sept. 1979.

GHILINI, A. Gino Germani: rebelión de sus discípulos e impugnaciones a la sociología científica. *Nómadas*, Bogotá, n. 46, p. 253-263, abr. 2017.

142

KÖNIG, G. *La enseñanza en la carrera de sociología de la UBA desde sus inicios hasta 1976: una aproximación desde sus planes de estudio, materias de grado y tradiciones intelectuales*. 2020. Tesis (Maestría en Ciencias Sociales con orientación en Educación) – Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Buenos Aires, 2020.

KOHAN, N. Sociología académica y marxismo latinoamericano: historia de una polémica. *Utopía y praxis latinoamericana*, Maracaibo, v. 24, n. 85, p. 117-139, abr./jun. 2019.

LUCIANI, L. Movimientos estudiantiles latinoamericanos en los años sesenta. *Historia y Memoria*, Tunja, n. 18, p. 77-111, ene./jun. 2019.

MANZANO, V. *La era de la juventud en Argentina: cultura, política, y sexualidad desde Perón hasta Videla*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2017.

MILLÁN, M. Reforma, revolución y contrarrevolución. El movimiento estudiantil argentino entre laica o libre y la misión Ivanissevich, 1956-1974. *Espectra: Revista de Historia, Culiacán*, vol. 1, n. 2, p. 73-100, jul./dic. 2019.

MURMIS, Miguel. Materiales para una historia de la sociología en la Argentina. [Entrevista concedida a] María Cristina Tortti y Germán Soprano. *Cuestiones de*

Sociología, Buenos Aires, n. 2, sept. 2004. *Cuestiones De Sociología*, La Plata, n. 2, jun. 2004. p. 197-245. Disponible en: <https://www.cuestionessociologia.fahce.unlp.edu.ar/article/view/CSn02a09/5801>. Accesado el: 18 jun. 2021.

NEIBURG, F. *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Buenos Aires: Alianza Editorial, 1998.

NOÉ, A. *Utopía y desencanto: creación e institucionalización de la Carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires, 1955-1966*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores, 2005.

PEREYRA, D. *International networks and the institutionalization of Sociology in Argentina (1940-1963)*. 2005. 224 f. Dissertation (Doctoral of Philosophy) – Department of Sociology, School of Social Sciences, University of Sussex at Brighton, Brighton, 2005.

PEREYRA, D. La reforma universitaria en Argentina. Antecedentes, problemas y desafíos. In: TORIBIO, D. (Comp). *La Universidad en Argentina: miradas sobre su evolución y perspectivas*. Buenos Aires: Ediciones de la Universidad Nacional de Lanús, 2010a. p. 93-113.

PEREYRA, D. Los científicos sociales como empresarios académicos. El caso de Gino Germani. In: PEREYRA, D. (Comp.). *El desarrollo de las ciencias sociales: tradiciones, actores e instituciones en Argentina, Chile, México y Centroamérica*. San José de Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2010b. p. 35-53.

PORTANTIERO, J. C. *Estudiantes y política en América Latina: el proceso de la reforma universitaria (1918-1938)*. México D.F.: Siglo XXI Editores, 1978.

RODRÍGUEZ BUSTAMANTE, N. Sociology and reality in Latin America: the case of Argentina. *International Social Science Journal*, [S.l.], v. 31, n. 1, p. 86-97, 1979.

RUBINICH, L. Los sociólogos intelectuales: cuatro notas sobre la sociología en los años 1960. *Apuntes de Investigación del CECyP*, Buenos Aires, n. 4, p. 84-112, sept. 1999.

SIGAL, S. *Intelectuales y poder en Argentina: la década del sesenta*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2002.

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES (UBA). *Series Estadísticas n° 5*. Buenos Aires, 2004. Disponible en: <http://www.uba.ar/institucional/censos/series/default.htm>. Accesado el: 18 jun. 2021.

VÉRON, E. *Programa de Elementos de Metodología e Investigación Social*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, 1963. (Segundo Cuatrimestre).

Diego Ezequiel Pereyra, doctor of Philosophy [PhD], Department of Sociology, School of Social Sciences, University of Sussex at Brighton. Es investigador adjunto del CONICET, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA), coordinador del Grupo de Estudios sobre Historia y Enseñanza de la Sociología (GEHES-IIGG) y profesor asociado ordinario en el Departamento de Planificación y Políticas Públicas, Universidad Nacional de Lanús (UNLa), donde dirige la Especialización en Educación con orientación en investigación educativa.

depereyra@sociales.uba.ar

Lautaro Lazarte, licenciado y profesor de enseñanza secundaria, normal y especial en Sociología por la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (FSoc-UBA), becario doctoral UBACyT y miembro del Grupo de Estudios sobre Historia y Enseñanza de la Sociología (GEHES-IIGG).

llazarte@live.com.ar

Recebido em 25 de março de 2021

Aprovado em 7 de maio de 2021